



Arg. B. Pie

# RUBIELOS DE MORA

## Pórtico de Aragón

TEXTO Teo Castell FOTOS Javier Romeo Francés



Llamador del palacio de los Marqueses de Villasegura

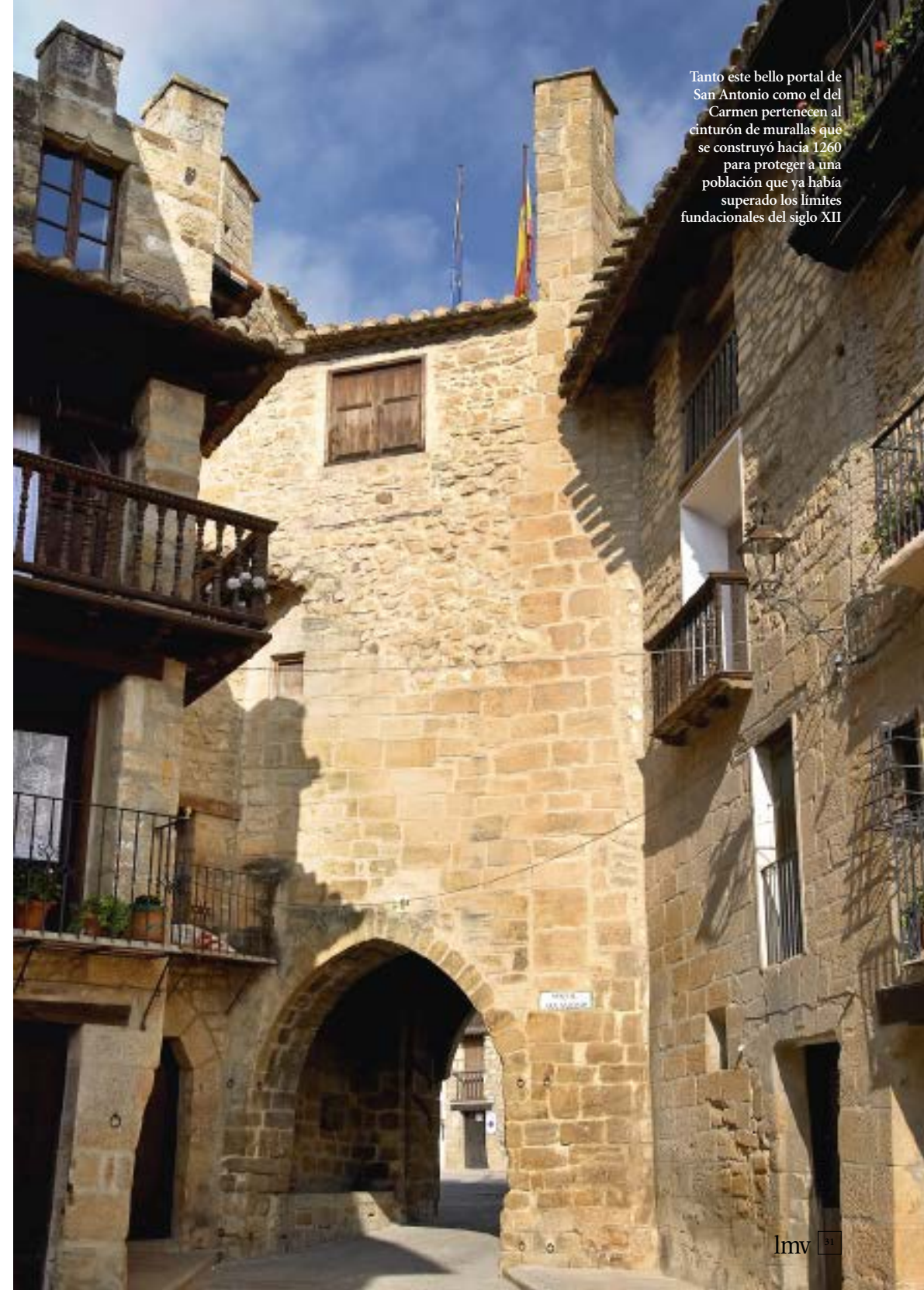
Rubielos de Mora lleva unas tres décadas apostando por su propio patrimonio cultural y por su entorno natural para consolidarse como una referencia del turismo en nuestra comunidad y, en concreto, en el de la provincia de Teruel. Su atractivo no pasa desapercibido para un gran número de turistas levantinos, que han convertido a esta localidad en el pórtico desde el que adentrarse en Aragón.



Pertenciente a la comarca de Gúdar-Javalambre, el paisaje a su alrededor goza de esa energía mediterránea que transmite la Ibérica. Ambas sierras, Javalambre, al sur, y Gúdar, al norte, rivalizan en la altura de sus cimas –Javalambre y Peñarroya–, que superan los 2.000 m de altitud; y ambas ejercen el atractivo invernal de sus cumbres desde sus respectivas estaciones de esquí: Javalambre y Valdelinares. Rubielos de Mora, además, participa de la depresión amable por la que fluye el río Mijares en medio de estas dos serranías. Rubielos de Mora está cerca de Mora de Rubielos. A menudo, el visitante no sabe cuál es cuál. Había una leyenda acerca del amor de una joven mora y de un joven cristiano que explicaba esa especie de palíndromo entre nombres de pueblos vecinos. Pero ¿cómo diferenciarlas? Podría decirse que Mora es la villa feudal, dominada por un castillo desde lo alto; mientras que Rubielos es el burgo evocador que generaron, a un tiempo, campesinos, artesanos y nobleza.

ARRIBA Dentro del casco histórico, Rubielos de Mora ofrece un conjunto arquitectónico y monumental cuidado, armónico y homogéneo, con bonitos rincones como este de la plaza del Sol

La visita a Rubielos comienza junto a las antiguas escuelas públicas para niños, donde hay una zona de aparcamiento. El bloque de las niñas está al lado, junto a la fuente de la Canaleta. Ambos edificios son obra del arquitecto tarraconense Pablo Monguió, el artífice de una capital de Teruel modernista a comienzos del siglo XX, siendo una de las pocas realizaciones de este autor en el ámbito rural, en esta ocasión, financiada por la familia local Villanueva-Polo. El paseo a pie nos lleva al arco de San Antonio, abierto bajo un torreón gótico. Este es uno de los dos portales medievales conservados de cuantos atravesaban el cordón de murallas. Es también la entrada clásica al casco histórico, por la que Rubielos nos atrapa. La calle de San Antonio desemboca enseguida en la plaza de Hispano América, que desde la década de 1980 recibe al visitante con la fuente de la Negrita. A su espalda, una sobria fachada de piedra esconde la lonja y el patio interior del ayuntamiento. Es una de las escasísimas lonjas cerradas de Aragón y un espacio renacentista austero y sumamente armonioso. En él, todo es esencial: la penumbra y la luz, las columnas y los arcos, la piedra y la madera, el suelo empedrado del patio y la hiedra que se descuelga hacia él desde la escalera.



Tanto este bello portal de San Antonio como el del Carmen pertenecen al cinturón de murallas que se construyó hacia 1260 para proteger a una población que ya había superado los límites fundacionales del siglo XII



Calle de San Antonio, palacio de los Condes de Creixell



En la lonja, una escultura del rey Pedro IV el Ceremonioso y una placa nos recuerdan que fue este monarca quien concedió el título de villa a la localidad en 1366. Desde hace unos años, Rubielos revive este periodo de su historia cada mes de agosto con una inmersión en plena Edad Media, teatralizando escenas, montando tenderetes y ambientando calles. Es el «Fin de semana medieval», una fiesta plenamente consolidada desde su primera edición en 1987. La escultura es obra de uno de los hijos ilustres de la localidad, el escultor José Gonzalvo, quien hace muchos años se convirtió en el mentor de unas líneas de conservación, rehabilitación y restauración dirigidas a hacer de Rubielos un conjunto monumental homogéneo sin restar un ápice de la personalidad propia de cada edificio. En reconocimiento a esos trabajos Rubielos de Mora recibió el galardón Europa Nostra en 1983. El salón de plenos, en el primer piso, también exhibe obra de otro vástago ilustre, Salvador Victoria, uno de los máximos representantes de la vanguardia pictórica española a partir de los años 50. Frente al ayuntamiento, al otro lado de la plaza, se alza el palacio de los Marqueses de Villasegura, seguido por el de los Condes de Creixell, dos ejemplos de arquitectura civil barroca de los siglos XVII y XVIII, respecti-

vamente. Sus fachadas, ya de por sí elocuentes de un determinado orden social, esconden hermosos patios que pocas veces se hacen visibles.

Los detalles arquitectónicos en las fachadas se suceden a lo largo de la calle de San Antonio, a la que desemboca una retícula de calles estrechas y alargadas, toda una porción de entramado urbano que obedece a la reordenación que vivió la villa a partir del siglo XVI y, sobre todo, en el XVII. En estos viales, los aleros de madera juegan con la luz y contribuyen a singularizar algunos edificios, como la casa palaciega de los Condes de la Florida, en la calle Villanueva, que luce otra destacada fachada barroca realizada en piedra sillar. Por esta calle, algo más adelante, sale al encuentro la casa natal del Obispo Sánchez de Cutanda –del siglo XVI– y, ya en la plaza del Marqués de Tosos, el palacio de los Barberanes, habitado por los descendientes del marqués de Tosos y conde de Samitier, con una sobria portada neoclásica del siglo XVIII. Estos ejemplos son solo una pequeña muestra de la docena larga de casas solariegas que acumula Rubielos.

ARRIBA La lonja cerrada del ayuntamiento de Rubielos de Mora es una excepción en la comarca y, como la de Zaragoza, uno de los pocos ejemplos de esta tipología en Aragón



La Fundación Museo Salvador Victoria integra a la perfección la obra de vanguardia de este pintor y la de algunos de sus colegas de generación en el marco de un edificio histórico, del siglo XVII



Entre las plazas del Marqués de Tosos y del Sol, se eleva la excolegiata de Santa María. Este potente edificio surgió a comienzos del siglo XVII, bajo el mecenazgo de la familia Tonda-Serret, y contribuyó decididamente a superar la imagen medieval de la villa. Su pórtico septentrional se cierra con una magnífica cancela forjada por José Gonzalvo y, dentro, una capilla lateral alberga el exquisito retablo gótico de la *Vida de la Virgen*, que fue retablo mayor de la antigua parroquia, hoy convento de agustinas. Su autoría se atribuye al pintor valenciano Gonzalo Peris, considerado uno de los mejores representantes de la pintura de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV.

Desde la plaza del Sol podemos dirigirnos al barrio del Campanar, que es el núcleo fundacional de la villa, surgido a finales del siglo XII, a la vera del río Rubielos, tal vez sobre un asentamiento anterior que podría remontarse a la época romana. Es una zona algo más elevada y en la que el urbanismo se hace más sinuoso. Es también donde se conservan unos pocos restos del castillo medieval y donde está el hospital de Gracia, un edificio barroco destinado a la acogida de pobres y transeúntes y, en la actualidad, sede de la Fundación Museo Salvador Victoria. Las nuevas salas acercan al particular uni-

verso de geometrías oníricas de este maestro de la pintura española del siglo XX.

Retomamos el paseo por la calle Juan Górriz para desembocar en la plaza de Igual y Gil, a la que se asoma la casa de los Leones. Más adelante, en la plaza del Carmen hallamos un ejemplo de arquitectura civil neogótica, del siglo XIX, reconvertido en un cuidado establecimiento hostelero, y el antiguo convento de carmelitas descalzas que da nombre a la plaza, un edificio barroco del siglo XVII. El monumento al toro embolado, la fiesta más emblemática de la localidad, preside este espacio abierto. Es otra de las realizaciones de José Gonzalvo en Rubielos, quien tiene instalado su museo privado en el propio convento del Carmen. Su visita nos aproxima al perfil más íntimo, menos monumental, de este gran escultor turolense.

ARRIBA Fundado en 1607 por la familia Navarro, el convento del Carmen fue escenario de un cruento combate entre defensores liberales y asaltantes carlistas, quienes lograron su capitulación en septiembre de 1835. Tras la rendición, el general Cabrera ordenó su muerte, fiel a su sobrenombre de *Tigre del Maestrazgo*



Figuras estilizadas y multitud de detalles naturalistas, hacen del retablo de la *Vida de la Virgen* una exquisita muestra del gótico internacional, atribuida al pintor Gonzalo Peris o su círculo



Región Ambarina es uno de los atractivos centros con conforman el Territorio Dinópolis en la provincia de Teruel. En esta ocasión, su mascota es un simpático insecto: Polillo

### CERCA DE RUBIELOS: TERRITORIO DINÓPOLIS 'REGIÓN AMBARINA'

Muy cerca de Rubielos de Mora, en la carretera de Noguera, este centro permite conocer un yacimiento singular: un antiguo lago del Mioceno en cuyo fondo quedó atrapada una gran cantidad de animales y plantas y cuyos fósiles son hoy perfectamente visibles. El centro expone otro tipo de fósiles, como insectos, salamandras, hojas de árboles o dientes de pequeños mamíferos y ámbar.



Para visitar los museos de Rubielos de Mora |

**Museo José Gonzalvo**  
Convento del Carmen. Glorieta de los Olmos de Santa María, 1  
Tel.: 978 804 054 •  
[www.josegonzalvo.com](http://www.josegonzalvo.com)

**Fundación Museo Salvador Victoria**  
C/ Hospital, 13 • Tel.: 976 804 034  
[www.salvadorvictoria.com](http://www.salvadorvictoria.com)

**Territorio Dinópolis. Región Ambarina**  
Ctra. Noguera, s/n  
Tel.: 902 448 000  
[www.dinopolis.com](http://www.dinopolis.com)

Escultura de José Gonzalvo

El conjunto religioso fue escenario de crueles enfrentamientos durante las guerras carlistas, que tanto en Rubielos como en todo un extenso territorio de las provincias de Teruel y Castellón llevan la impronta del general Ramón Cabrera, *el Tigre del Maestrazgo*; hoy, el claustro es uno de los rincones más recoletos de la localidad. Y cierra la plaza el portal del Carmen, otra de las puertas del recinto amurallado por la que el paseo se encamina, cruzando la carretera, al convento de las Agustinas.

Un vía crucis realizado por José Gozalvo nos acompaña hasta la que se conoce popularmente como «iglesia vieja», gótica, del siglo XIV, que fue la primitiva parroquial de Rubielos. En la década de 1620 acabó integrada en el nuevo monasterio de San Ignacio de Loyola y, tras la Guerra Civil, sus muros acogieron la comunidad de Madres Agustinas contemplativas que todavía habita el edificio. Pese a las reformas sufridas a lo largo del tiempo, aún conserva alguna pieza de gran calidad, como es el retablo gótico de la *Santísima Trinidad*. Rubielos de Mora cuenta además con un buen número de ermitas a su alrededor, que parecen velar su día a día. Sin duda, todo este conjunto histórico y monumental es una de las visitas imprescindibles en tierras aragonesas.